

PALABRAS DE NOSTALGIA DEDICADAS AL PROFESOR IDELFONSO LIÑERO ARANA “MIKEL”

JUAN ANTONIO GÓMEZ¹ & MILAGROS FARIÑAS²

¹ *Universidad de Panamá. juanay05@hotmail.com*

² *Universidad de Oriente, Sucre, Venezuela. milyfari2006@gmail.com*

A mi querido hermano “Mikel” le conocí cuando lo asignaron como mi tutor en la Maestría en Ciencias Marinas del Instituto Oceanográfico de Venezuela, sus primeras palabras al ingresar a su oficina fueron impactantes y severas, “¿Quién es usted?, soy profesor de la Universidad de Panamá y vengo a estudiar mi maestría, su respuesta fue: “Usted aquí no es un profesor, es un estudiante más y su tiempo debe dedicarlo a sus clases y a estudiar en la biblioteca por lo menos diez horas”, luego me mostró el sitio que debía ocupar y los libros que debería consultar. Casi me regreso, pero me dije “¡No!, él tiene un genio muy fuerte y yo el mío, pero aprenderé de él”, y así lo hice. Puedo decir que fue un gran maestro, no sólo para mí, sino para los que se formaron con él, ya que era un excelente profesional, la trayectoria de investigación en su área de especialidad era asombrosa. Entre las frases que siempre decía, recuerdo estas: “es blanco o es negro” o “cuando vas a hacer una cosa, hazla bien, si no, no la hagas”. Ese era él.

Nuestra relación profesional por más de 30 años siempre fue cálida y se hizo más cercana y compartida sin importar la distancia. Fueron muchos los recuerdos formados durante el trabajo constante y los amparos ofrecidos, que más se podría desear si la sonrisa era una constante durante las labores. Él era muy especial, de carácter fuerte, meticuloso, perfeccionista, de pocos amigos y exigente, pero frágil de corazón. Recuerdo aquellos pequeños tiempos libres en los que a diario recorriamos la Facultad de Ciencia y luego retornábamos al parquecito que estaba cerca del Instituto a tomar café. Era un rutina medida por él, sólo dedicábamos 45 minutos en media mañana y otros más en la media tarde; sus palabras para finalizar la charla eran, “se nos acabó el tiempo, a trabajar”. Esas son las cosas que nos hacían diferentes a los demás!.

Era interesante escucharte cuando te llamaba a diario por teléfono, contarnos cómo nos iba en el diario vivir, el proponernos dejar un legado, hacer cosas... como cuando te dije “Titi, estoy escribiendo un libro y quiero que lo hagamos juntos”, no faltaron las observaciones de la coma, el punto, cambia esta palabra, verifica acá y allá, que se yo... para decirte al final “lo logramos Titi”, lo que no te pude decir es que una semana después de tu partida la edición del libro salió. Ya te contaré cuando nos veamos!.

Querido “Titi, no sé qué habré hecho para merecerme un amigo tan estupendo, recuerdo cuando decías que sólo personas muy cercanas a la familia podían llamarte así, entre esas tu cuñada Mily” (por cierto, ella también va a dedicarte unas palabras más adelante!).

Estas palabras, dedicadas a ti hermano, son de verdaderos sentimientos de amistad, con ellas quería decirte lo importante que eras para mí...! por los cientos de cosas que logramos juntos. Titi, quiero decirte que donde quieras que te encuentres ahora, te estaré recordando y me siento agradecido de haber sido tu mejor amigo, y sé que pronto nos estaremos encontrando.

Dr. Juan Antonio Gómez Herrera, “Juanay”

Creí que se me haría sencillo escribir sobre ti “Mikel”; sin embargo, necesité tiempo para encontrar las palabras correctas que expresaran tu personalidad y lo que significaste en mi vida. “Titi”, como cariñosamente te decíamos en la familia, no sólo marcaste mi vida en el plano profesional sino también en el plano personal, porque más que un cuñado y mentor, fuiste una figura paterna para mí, un tío ejemplar para mis hijas, el tío juguetón de mi nieta y el aliado de mi esposo.

“Titi” fue un ser humano noble, responsable, inteligente, de carácter fuerte, que podía llegar a intimidar, culto y exageradamente sincero, auténtico y puntual. Pero hay una característica que resalta sobre todas las demás y es que, a pesar de su excelente trayectoria profesional y su sólida formación, jamás tuvo ni una gota de egoísmo y mediocridad al compartir sus amplios conocimientos con todo aquel que lo necesitara y, si continuó resaltando sus cualidades, no puedo dejar de mencionar el valor que le daba a la amistad. Para él, el término “amigo” era lealtad, solidaridad y entrega total; sin tonalidades grises.

Siempre estaba en un constante crecimiento personal, jamás lo vi perder el tiempo. Se perfeccionaba en pasatiempos como la lectura, el buceo, la fotografía, la pesca, la carpintería, la siembra, la pintura de cuadros al óleo y en acuarela, cuadros que hoy en día exhiben su esposa Elena y su hijo Mikel en la sala de su casa en República Dominicana. Continuando con su personalidad, “Mikel” tenía un peculiar sentido del humor. Por su inteligencia y agilidad mental, podía sacar de cada momento una expresión jocosa, muy bien armada y, con su toque personal, el doble sentido en la expresión que dejaba a libre interpretación, mientras él, muy serenamente, le daba una bocanada al cigarrillo que podía estar sosteniendo entre sus dedos. Experiencias como éstas podrían llenar libros enteros con anécdotas y vivencias compartidas con él.

Puedo decir con orgullo y satisfacción que fui una de las que gozó del apoyo y ayuda de “Mikel”. Él confió en mí para abrir la línea de “Productos Naturales de Origen Marino” en el Instituto Oceanográfico de Venezuela, junto a un grupo maravilloso de profesionales comprometidos con este proyecto. De estas experiencias surgieron publicaciones, conferencias, ponencias en Congresos Nacionales e Internacionales, tesis de grado, entre otros que, además de enaltecer a nuestra Universidad de Oriente, me dieron éxitos y satisfacciones personales y profesionales.

“Titi”, estés donde estés, gracias por haber creído en mí, por tus sabios consejos y por ayudarme a crecer. En una oportunidad alguien me dijo “tú le tienes miedo a “Mikel”...”. Si el respeto se le considera miedo, entonces le tuve pánico.